

Villalobos, Juan Pablo. *Yo tuve un sueño El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*. Barcelona: Anagrama, Crónicas. 2018.

Teresa García Díaz¹
Universidad Veracruzana
México

Si alguien dibujara un mapa del hemisferio y trazara la historia de un niño y su ruta migratoria individual, y luego la de otro y otro niño, y luego las de decenas de otros y después de las de los cientos y miles que los preceden y vendrán después, el mapa se colapsaría en una sola línea -una grieta, una fisura, la larga cicatriz continental.

Valeria Luiselli

En 2015, para sorpresa de muchos, le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura a Svetlana Alexiévich por sus libros de crónicas; este hecho fue un pertinente y necesario recordatorio, para los lectores y la crítica, del valor estético y social que posee ese género literario. Por mucho tiempo la crónica no había sido valorada lo suficiente por la institución literaria; y la recepción crítica no fue lo suficientemente positiva y abundante para exponer sus posibilidades, ni para volverla un género popular. *La guerra tiene cara de mujer*, *Últimos Testigos* y *Voces de Chernóbil* son un hermoso paradigma de cómo se hace una crónica y de las grandes posibilidades que ésta tiene para reconstruir un periodo social y político a través de múltiples voces, en una especie de mosaico que conmueve y actualiza el ser y hacer de un sujeto o un grupo de seres humanos, en situaciones del todo adversas. En *Últimos testigos* las diferentes escenas en que se elaboran magistralmente los matices con

¹Teresa García Díaz estudió el doctorado en Literatura Mexicana en la UNAM. Realizó estancias de investigación en la Università di Bologna, El Colegio de México, el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín. Profesora Invitada de Il Corso Istituzionale, Università di Bologna; en la Maestría en Cultura e Investigación Literaria de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; y de la Cátedra de Las Américas de la Universidad de Rennes.

los que se construye cada voz infantil para recuperar su propia experiencia de la guerra, trascendida por la violencia, el hambre y la soledad, cuando aún no se tiene edad para entender mucho de lo que está viviendo, conforman un mosaico de escenas que dicen más de la guerra que una sola voz en un ensayo, una novela o un poema.

Dentro de este género, situándome más cerca temporal y espacialmente, la lograda construcción de las voces infantiles en algunas novelas de Villalobos se hizo evidente en la recepción crítica y originó la invitación de su editor norteamericano para entrevistar a los pequeños inmigrantes con el fin de convertir sus historias en un libro. Son historias que debían contarse, porque, como escribe Luiselli (2016): “Contar historias no sirve de nada, no arregla vidas rotas. Pero es una forma de entender lo impensable.” (63) Y es justo lo que logra Villalobos en ciento cuarenta y cuatro páginas: llevar al lector a situaciones impensables en las vidas de los niños viajeros, semejantes a las de tantos niños del mundo que son obligados por la vida a emigrar. Este texto contiene una serie de crónicas que narran historias de niños centroamericanos que emigraron en las peores condiciones posibles, huyendo de la violencia de la calle o intrafamiliar. Fueron modificados los nombres de los niños para proteger sus identidades: “Este es un libro de no ficción, aunque emplea técnicas narrativas de la ficción para proteger a los protagonistas.”(11) Se construyó a partir de las entrevistas a diez menores que realizó el autor en junio de 2016 en Nueva York y Los Ángeles. Al respecto dice Villalobos:

No creo en el activismo literario, es decir, no es lo mío. Yo me acerqué a las historias de estos chicos con pudor, buscando mi lugar. ¿Cómo iba a contarlas? De la única manera que sabía. Iba a condensarlas, a acercarlas a la ficción. Porque eso es lo que sé hacer. Sé escribir. Como escritor me debo al texto, y ya se encargará el texto de producir los efectos que deba producir (Fernández, 2018).

Subrayo que la violencia y la necesidad han provocado que la crisis de niños centroamericanos que buscan refugio en Estados Unidos se agrave en los últimos años, llegando a situaciones extremas donde pierden incluso toda posibilidad de reencontrarse para la unificación familiar.² El hecho de que los niños viajen solos denota mucho respecto al entorno en que viven y al que deciden abandonar, arriesgando hasta la vida. Señala al respecto Salil Shetty (2016): “Que no huyan de la guerra no significa que no huyan de condiciones similares a las de la guerra.” Las criaturas viven tres etapas en ese proceso vital que les toca experimentar: sufren una situación familiar o social de extrema violencia que los empuja a salir del sitio donde viven; emprenden un viaje lleno de peligros hacia un destino desconocido; y una vez que se entregan o son capturados por las autoridades estadounidenses, si es que logran llegar vivos, se enfrentan a todo un sistema legal que no se sabe si los aceptará o los deportará después de tan traumática experiencia vivida; para, en caso de tener “la fortuna” de quedarse, integrarse a una nueva realidad, un contexto ajeno y tal vez a una familia desconocida. En ese doloroso contexto, el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos publica *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* (2018).³

Al atravesar México varias caravanas⁴ de migrantes centroamericanos,⁵ integradas por hombres solos y muchas familias con niños pequeños, y conocer sus carencias en el día a

²El destino, tanto de los pequeños que fueron separados de sus padres como los que viajan solos, depende de las voluntades de los estadounidenses que se amparan en una serie de argucias legales que mayormente vulneran los derechos de los niños: “unos 147 niños aún están bajo custodia federal. El diario indicó que de esa cifra, los padres de 30 de los niños han sido declarados ‘no elegibles’ para la reunificación en función de sus antecedentes penales, pese a que algunos cometieron faltas menores que no afectan su capacidad para cuidar de sus hijos, de acuerdo con organismos civiles.” Ver: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/11/22/un-centenar-de-ninos-migrantes-no-volveran-al-lado-de-sus-padres-1801.html>

³Libro que aparece en septiembre de 2018 en España y México.

⁴La agudización de las problemáticas en sus países, sumadas al miedo, son algunas de las razones que los motivan a integrarse a esas agrupaciones multitudinarias para atravesar un país tan

día y el sufrimiento con en el que caminan por distintas rutas cruzando México para llegar al gigante del Norte donde después de tan sacrificado periplo, donde no los espera ninguna recepción agradable sino un total rechazo,⁶ se encoge el corazón y se complejiza la recepción de un libro como el que aquí me ocupa. Al preguntarse por qué esos miles de personas desconocidas entre sí han decidido agruparse para caminar juntas kilómetros y kilómetros por un país desconocido para lograr llegar a otro, se explica el pavor que les aglutina, pues saben que esa ruta emprendida atraviesa los diferentes círculos del infierno: la extorsión, el secuestro, la trata de personas, las violaciones, el trabajo esclavo, la violencia física y un temido etcétera.

La aparente ausencia del autor en lo relatado, aunque está del todo presente en la estructura y en la construcción de las voces que narran las *historias reales* de cada uno de los niños, provoca que el lector se conmueva profundamente con los *personajes* al sentir la soledad y el estado de vulnerabilidad en que viven su travesía, su posterior encarcelamiento y su destino final: directamente de las voces que lo están viviendo. Son muchas y variadas las circunstancias en las que viajan los niños: algunos escapan de sus familiares para reunirse con la madre; a otros los familiares les pagan un *pollero* para que los ayude en el camino; otros sólo cuentan con ellos mismos.⁷ El libro se conforma por un mapa que permite

peligroso como México y para combatir la desconfianza hacia sus autoridades.

⁵“Son hombres y mujeres y niños pobres, pobrísimos, y huyen de la pobreza, de la falta de trabajo, de la violencia que antes era sólo de los malos patronos y de la policía y es ahora, sobre todo, la de las maras, esas bandas de forajidos que los obligan a trabajar para ellas, acarreado o vendiendo drogas, y, si se niegan a hacerlo, matándolos a puñaladas e infligiéndoles atroces torturas.” Vargas Llosa (2018).

⁶“Saben que el presidente Trump ha dicho que ellos son una verdadera plaga de maleantes, de violadores, que traen enfermedades, suciedad y violencia y que él no permitirá esa invasión y movilizará por lo menos 15.000 policías y que, si les arrojan piedras, estos dispararán a matar. Pero no les importa: prefieren morir tratando de entrar al paraíso que la muerte lenta y sin esperanzas que les espera donde nacieron, es decir, en el infierno.” Vargas Llosa (2018)

⁷Ciento ochenta y nueve mil menores no acompañados han emigrado en los últimos cinco años a Estados Unidos desde Guatemala, Honduras y El Salvador.

orientar los recorridos de los personajes; una “Advertencia” que explica que se trata de no ficción; once escenas con su propia voz y título; un “Epílogo”, escrito por Alberto Arce, que es fundamental para contextualizar al lector en las problemáticas de Centroamérica y la inmigración; “Los protagonistas”, que es una enumeración de los niños-personajes y su relación con uno o dos capítulos; y finalmente un “Glosario”, que explica los términos regionales.

La construcción de las voces infantiles y juveniles; las atmósferas de los lugares de origen de los menores, del azaroso trayecto y de los sitios donde los recluyen hasta posibilitar los reencuentros familiares; el contexto donde se originan estos conflictos sociales y la manera en que se desafían los límites sutiles entre realidad y ficción en los terrenos de la no ficción; son algunos de los logros de estas crónicas.

El lector puede visualizar a los niños caminando por el desierto, cruzando el río que divide a dos países, pidiendo *ride* a desconocidos, *montados* sobre *La bestia* (el tren de carga mexicano), escondidos en cajuelas de autos o tráilers, en las casas de los *polleros*, en las hieleras, en las casas hogar, en los aeropuertos reencontrándose con los familiares que apenas conocen. El hambre, las inclemencias del tiempo, la violencia física y sexual, el miedo, la soledad, el peligro dan textura a cada una de estas jóvenes vidas. Asimismo entre tanta oscuridad hay chispazos luminosos para esas jóvenes almas: algunas verán la nieve, volarán por primera vez en su vida, conocerán a alguno de sus progenitores, se enamorarán: lo que da un poquito de luz y esperanza a vidas tan desoladas. Se yuxtaponen la voz de una madre y una suma de voces infantiles y adolescentes que se deslizan por diferentes tiempos de manera fluida. La falta de pertenencia a un lugar y la ausencia de asideros emocionales

les acrecienta la fragilidad de sus pocos años, conjugada con una fuerza que los hace resistir todos los embates vitales que se van encontrando en su periplo.

Duelen, preocupan, enternecen, angustian e iluminan al lector estos pequeños viajeros de la vida y de muerte. Quienes sobreviven y llegan a buen destino⁸ quizá alcancen a tener identidad, amor y pertenencia en su edad adulta, o al menos esa es la esperanza que le queda al lector.

Bibliografía

Arce, Alberto (2016). Salil Shetty, secretario general de Amnistía internacional: “Quienes huyen de la violencia en América Central califican como refugiados” 14 de octubre de 2016. nytimes.com The New York Times Es.

Fernández, Laura (2018). “La literatura de los niños perdidos en la frontera” en El país, 29 de octubre de 2018. https://elpais.com/cultura/2018/09/07/actualidad/1536334150_548288.html

Luiselli, Valeria (2016). *Los niños perdidos. Un ensayo en cuarenta preguntas*. México: Sexto piso.

Villalobos, Juan Pablo (2018). *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*. Barcelona: Anagrama: Crónicas.

Vargas Llosa, Mario (2018). “La marcha del hambre” en *El País*, 10 nov. 2018. https://elpais.com/elpais/2018/11/09/opinion/1541781229_132454.html

Notimex y ap (2018). Un centenar de niños migrantes no volverán al lado de sus padres. En *La Jornada*. Extraído de: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/11/22/un-centenar-de-ninos-migrantes-no-volveran-al-lado-de-sus-padres-1801.html>

Catherine E. Shoichet (2018). 171 niños de familias separadas todavía están bajo custodia en EEUU. La mayoría no se reunirá con sus padres. En: *CNN Estados Unidos*. Extraído de: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/11/08/171-ninos-de-familias-separadas-todavia-estan-bajo-custodia-en-ee-uu-la-mayoria-no-se-reunira-con-sus-padres/>

⁸Su inocencia y desconocimiento de la vida, les impide comprender las experiencias presentes, como se lee en el libro de Luiselli (2016): “los niños deportados salieron del aeropuerto bajo un cielo nublado y una tarde abrasadora. Uno por uno se subieron a un autobús, jugando con globos que les habían sido obsequiados” (22).